| CINECLUB NUCLEO<br>**www.cineclubnucleo.com** | Temporada Nº **59**<br>Exhibición Nº<br>**7656**<br><br>Cine<br>**GAUMONT** |
|---|---|
| **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** | |
| ☐ Fundado por Salvador Sammaritano<br>☐ Fundación sin fines de lucro<br>☐ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes<br>☐ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes<br>☐ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires | |
| Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com** | Buenos Aires, domingo 28 de octubre de 2012<br><br>Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años** |

**VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE**

## TODO QUEDA EN FAMILIA

(*Neka ostane medju nama,* Croacia / Servia / Eslovenia - 2011)

*Dirección:* RAJKO GRLIC. *Guión*: Rajko Grlic, Ante Tomic. *Dirección de fotografía:* Slobodan Trninic. *Diseño del film*Ivo Husnjak. *Música original*: Alan Bjelinski, Alfi Kabiljo. *Montaje*: Andrija Zafranovic. *Diseño de sonido:* Serkan Koseoglu. *Decorados*: Zeljko Luter. *Vestuario*: Blanka Budak. *Elenco*: Predrag Manojlovic (Nikola), Bojan Navojec (Braco), Ksenija Marinkovic (Marta), Daria Lorenci (Anamarija), Natasa Dorcic (Latica), Nina Ivanisin (Davorka), Buga Simic (Maja), Zivko Anocic (Nino), Kresimir Mikic (Jura), Ivana Roscic (Tamara), Helena Buljan (Lada), Nikola Crcek (Luka), Dora Polic (Milka), Miljenko Brlecic (Dr. Suegro), Iva Mihalic (Divna), Vida Jerman (Konobarica), Dejan Acimovic (Celavi), Vanja Drach (Matko), Marija Horvat (Bolnicarka), Iva Martinovic Butina (Beba), Neven Duzevic, Tomislav Istok, Milan music, Lordan Zafranovic. *Producción*: Zoran Cvijanovic, Rajko Grlic, Milko Josifov, Dunja Klemenc, Igor Nola, Vanja Sutlic. *Productoras*: Mainframe Productions, Yodi Movie Craftsman, Studio Maj, Hrvatska Radiotelevizija (HRT), Eurimages. *Duración*: 87‘.

*Este film se exhibe por IFA Cinema*

## El Film

Esta comedia dirigida por el croata Rajko Grlic cuenta la historia de dos medio hermanos, Nicola, y Braco, durante el año que transcurre tras la muerte de su padre. Nikola (protagonizado por Miki Manojlovic, conocido aquí por su trabajo con Emir Kusturica) es el mayor y está casado, aunque está muy lejos de ser el marido ideal. Mientras su esposa encara un tratamiento de fertilidad, él sufre por la posibilidad de una enfermedad terminal, sin dejar de coquetear con otras mujeres. Braco, es el menor, vive en el atelier de arte que fuera de su padre, está separado de Marta, y jamás disimula que estuvo enamorado de Ana María, la actual esposa de Nikola.
La película recorre las relaciones entre estos miembros de la familia, sin juzgarlos, con un humor agridulce. Se tocarán así la complejidad de las relaciones entre las personas, la fidelidad, los celos entre hermanos, la paternidad, la relación con las mujeres. También se trata el tema del exilio, en el caso de Croacia, los que emigraron durante la guerra en los años ´90.
Con actuaciones muy bien logradas, y un estilo de narración que sigue la misma historia, pero en una suerte de separación en capítulos que van focalizando en cada uno de los cinco personajes centrales, **Todo queda en la familia** logra reflexionar sobre los afectos, con personajes imperfectos, reales, pero mostrándolos de forma distendida. Al fin y al cabo, cada familia es un mundo, en el que todo puede suceder.

(Extraído de www.cineymedios.com.ar)

“Hoy en día los adúlteros reemplazaron a los bandidos de ayer, a los revolucionarios, rebeldes y visionarios”, piensa Rajko Grlic, director y coguionista de **Todo queda en familia**. Esta película croata, coproducida con capitales

serbios y eslovenos, sería entonces el homenaje que Grlic (Zagreb, 1947) rinde a estos nuevos rebeldes. De la media docena de protagonistas, no hay uno que no le meta o le haya metido los cuernos a su pareja. "Muy parecido a lo que sucede en la vida", dirá, con razón, el lector progre y liberal. Convendrá aclarar que los protagonistas de Todo queda en familia (ganadora de premios en los festivales de Karlovy Vary y Troia) no son cualquier clase de adúlteros. Entre ellos parecería haber un particular empeño en lo que podría llamarse "cuerneo endogámico". De allí el título, que refiere además a las paternidades no siempre (o casi nunca) tradicionales: lo más común, en **Todo queda en familia**, es que el padre sea el tío y la esposa, la ex amante del papá o el hermano.

En el centro del asunto, un típico par de hermanos, ambos rondando los 50. Por un lado, el exitoso, el favorito del padre, el que supo reconvertirse junto con su país y convertirse en poderoso empresario: Nikola (el serbio Miki Manojlovic, icónico de la etapa clásica de Emir Kusturica). Por otro, el bohemio sin un peso, el desplazado por su padre y rechazado por la esposa e hija: Braco (Bojan Navojec). En la latente rivalidad entre ambos, y en un padre que ni en su lecho de muerte dejó de comportarse como un mujeriego, debe verse el nudo de las enrevesadas relaciones (sexuales, familiares, sanguíneas) que la hora y media del film de Grlic despliega. Prototipos del macho balcánico, las distintas personalidades de los hermanos (que tal vez no lo sean del mismo padre, como en algún momento se insinúa) dan por resultado estilos opuestos, a la hora del levante extramarital. Braco es una suerte de fauno, predador de alumnas (es profesor de literatura española) y eventual golpeador de su mujer (que le devuelve golpe por golpe, valga aclarar). Nikola, en cambio, es más de guante blanco. Hasta el punto de tener, sin que su mujer lo sepa... No, eso no puede decirse, es uno de los secretos mejor guardados de la película.

Indudablemente provocativa, el mayor mérito de **Todo queda en familia** es la ambigüedad del punto de vista, en relación con lo que se muestra. ¿Se celebra o se condena ese mundo? La mezcla de empatía y repulsión que despierta más de un personaje (los masculinos, sobre todo) parecería confirmar que Grlic sabe jugar sin mostrar sus cartas. ¿Es Todo queda en familia una apología del macho balcánico? El verdadero goce de las aventuras de ambos protagonistas (y de sus partenaires) tiende a hacer pensar que lo que se festeja aquí es el libre ejercicio del sexo, sin papeles en la mano. Lo más discutible es, en tal caso, el papel que les cabe a los hijos, que nunca terminan de saber del todo si papá es papá o el tío. Lo cual se vincula con el aspecto más retorcido de la película: el hecho de que Nikola y Braco parecen disfrutar más de escupirle el asado al otro que de la tira propia. Y eso no parece muy revolucionario, rebelde o visionario. Sin duda, un gran film.

(Horacio Bernades, extraído de www.pagina12.com.ar)

La historia que aquí se cuenta sucede a lo largo de un año en Zagreb, capital de Croacia, pero bien podría ocurrir en cualquier ciudad de este lado del mundo, quizás en la misma donde ahora se pasa la película. Hay en ella dos hermanos cuarentones y medio picaflores, sobre todo el mayor, que aprovecha a disfrutar ciertas oportunidades que se le ofrecen, porque se sabe enfermo, aunque la mujer lo considere simple hipocondríaco. Hay dos mujeres legales, bastante resentidas. Otras mujeres ilegales, más jóvenes y de mejor temperamento. Otro varón, para consuelo de alguna esposa. Y también dos o tres frutos del amor, de la insistencia, o del simple descuido. Lo curioso es que estos hermanos tienen las parejas involuntariamente cambiadas, y la paternidad mal conjugada. De ahí, y de otros pecados, el título original que puede traducirse como «Que quede entre nosotros».

No corresponde entrar en detalles. El espectador ya se irá enterando, a medida que algún personaje meta la pata o refiera hechos del pasado. Como trasfondo ineludible, está el recuerdo del padre mujeriego (ventajas del pintor de caballete), la guerra que cada uno vivió o eludió como pudo, la suerte o la envidia que cada uno se forjó. El mayor, digamos en su descargo, es también el proveedor de la familia, el que mantiene a todos cuando es necesario, y se banca los reproches con una especie de pícara tristeza. En ciertas cosas es un triunfador. A este personaje lo interpreta, casi diríamos lo encarna, Miki Manojlovic. Todo el elenco es realmente bueno, pero Manojlovic, ya conocido a través de varias películas de Kusturica, es excelente. Y el personaje le calza justo. Esa indisciplina balcánica, esa predisposición para vivir los placeres intensamente, esa amargura vanamente oculta en la mirada. Un actor digno de apreciar, tanto en el drama asordinado que encierra el cuento, como en las partes de humor y alegría, también asordinada. Regocijo oculto, la escena en que se pone a recitar un viejo poema pastoral, «Dubravka», mientras va

besando en orden descendente el rostro y el cuerpo de una jovencita recién levantada («Oh, bella, oh, amada, oh, dulce libertad») hasta que, al llegar justo ahí donde el lector imagina, culmina la estrofa hablando de «la verdadera fuente de nuestra gloria». Buena también la música, y la dirección del veterano Rajko Grlic, que aquí se hizo conocido ya en 1978, con el amargo «Bravo, maestro», sobre un tipo que hace todo lo posible para avanzar en la vida y le serruchan el piso.

(Paraná Sendrós, extraído de www.ambito.com)

**Rogamos apagar los celulares**
**No se pueden reservar butacas**